



Siham Benchekroun

# CUENTOS de TETUÁN

*Cuentos populares de Tetuán recogidos de  
la tradición oral y traducidos al español*

*Título original: Contes de Tétouan. Contes populaires recueillis d'après la tradition orale et traduits en langue française / Jurafat min Titwan. Hikayat shaabiyya min Titwan tamma yamau-ha min al-taqalid al-shafawiyya wa-taryamatu-ha ila -l-faransiyya (Edición bilingüe: árabe tetuaní/francés)*

© 2013 Siham Benchekroun

© de la traducción: Jamal Dine Setti Hadri

© de la revisión: Rafael Ortega Rodrigo

© de la presente edición: Universidad de Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife y Fundación Euroárabe.

Edita: Editorial Universidad de Granada

JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura. Patronato de la Alhambra y Generalife.

Realización: Tadigra, S. L. (Granada)

Impresión: Imprenta Comercial. Motril. Granada

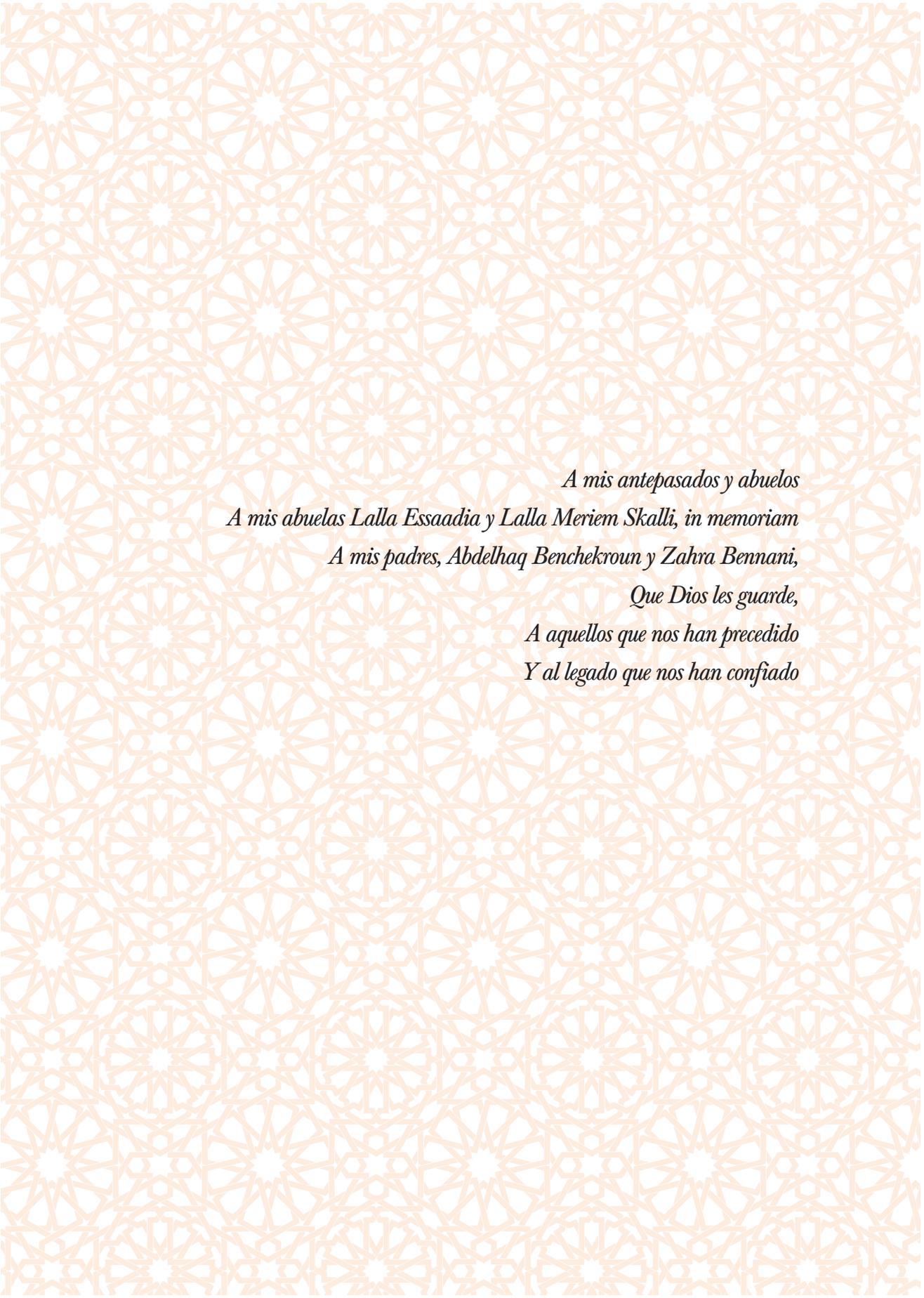
ISBN: 978-84-338-6007-1

Depósito legal: Gr./1539-2016

Printed in Spain

Impreso en España

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.*



*A mis antepasados y abuelos  
A mis abuelas Lalla Essaadia y Lalla Meriem Skalli, in memoriam  
A mis padres, Abdelhaq Benchekroun y Zahra Bennani,  
Que Dios les guarde,  
A aquellos que nos han precedido  
Y al legado que nos han confiado*

OTRAS OBRAS DE LA AUTORA:

*Oser Vivre (novela, 1999), traducida al árabe con el título An Ahia*

*A toi (poesía, 2000) (edición bilingüe francés/árabe)*

*Les jours d'ici (cuentos, 2003), traducido al árabe con el título Bayna al-nass, 2007*

*Chama (novela, 2008)*

*Amoureuses (cuentos, 2012)*

*[www.sihambenchekroun.com](http://www.sihambenchekroun.com)*

Siham Benchekrout

# CUENTOS DE TETUÁN

*Cuentos populares de Tetuán recogidos de  
la tradición oral y traducidos al español*

**Ilustraciones y diseño gráfico**

Chafik Aaziz

**Supervisión del habla tetuaní**

Fatima Zohra El Madani

**Traducción del árabe**

Jamal Dine Setti Hadri

# A TETUÁN



etuán, dulce y arisca Tittawin! Ciudad encantadora de finos trazos andalusíes, de maneras refinadas y púdicas, hija de Granada y hermana pequeña de Fez, ciudad sabia y rebelde, a ti que has inspirado a tantos escritores y artistas te dedico esta humilde antología en recuerdo de los días vividos en tu regazo.

Sé que volveré a ti, bella dormida desde hace largo tiempo que se despierta poco a poco, cuyo rostro, algo marchitado, no ha perdido nada de su nobleza.

Volveré a caminar por las estrechas y tortuosas callejuelas de tu medina, en paseos deliciosos por tus tiendas abigarradas, a respirar las fragancias de tus castas casas, sentarme a la sombra de tus árboles o en tus viejos cafetines a beber un té dulce y ardiente y degustar por las mañanas tus churros crujientes o tus dulces pasteles cuando el sol se cansa...

Escucharé entonces el latido incesante de tu pasado eterno que conserva fielmente la memoria de tus pueblos y el canto melódico del almuédano la acompañará como lo hace de hecho desde hace siglos, vibrante y nítido, desde lo alto de los elegantes minaretes.

¡Oh Tetuán! Graciosa paloma blanca enroscada en los flancos de una orgullosa montaña, cual un collar de perlas delicadamente puesto sobre una garanta perturbadora. ¡Oh mi hermosa novia del agua y de la tierra! Sé que volveré a soñar a lo largo de tus orillas azules, a maravillarme de tu deslumbrante traje de mar y, bajo el sol risueño, a respirar el intenso y único olor de tu Mediterráneo.



# PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA



a literatura oral reúne un amplio conjunto de elementos: cantos, cuentos, refranes, máximas, etc. Estos géneros cuentan, o cantan, leyendas heroicas —que se remiten a los orígenes del grupo—, anécdotas fabulosas, relatos moralizantes, protagonizados por todo tipo de personajes, aunque en muchos casos son animales o seres fantásticos. Se trata de una manera de configurar la realidad, de contar el tiempo pasado o de imaginar el futuro, pero también es una forma de crear una mitología local, una cosmogonía con la que se identifica un grupo. Es lo que llamamos patrimonio cultural que aporta al grupo humano al que le es común una riquísima cultura sapiencial popular.

El patrimonio cultural de Marruecos dispone de numerosas y muy diferentes muestras. Las compilaciones y los estudios dedicados a la paremiología marroquí<sup>1</sup> han sido frecuentes. Lo mismo puede decirse de los cuentos, numerosos son los investigadores y escritores que, con distintos propósitos —literario, lingüístico, antropológico—, han elaborado compilaciones de cuentos marroquíes<sup>2</sup>. Menos frecuentes son las antologías y los estudios sobre cantos<sup>3</sup>.

Hablar del patrimonio cultural de Marruecos excedería, sin duda, los límites de estas páginas dedicadas a prologar el libro de Siham Benchekroun, por lo que me centraré en los géneros que se incluyen en esta obra: el cuento y el canto. Los cuentos populares tradicionales marroquíes siguen modelos universales, por lo que pueden ser clasificados siguiendo los parámetros habituales del género. De esta manera, podemos hablar del subgénero “cuento de hadas”, que se caracteriza por narrar una historia ficticia en un tiempo indeterminado, en la que se incluyen personajes folclóricos —animales que hablan, ogros, gigantes, etc.— y en cuya acción aparecen encantamientos, hechos maravillosos, etc.; y del subgénero de la leyenda que, por el contrario, narra sucesos que acontecieron en un tiempo pasado a personajes reales en lugares concretos y en los que hay una referencia, aunque sea superficial, a la religión. En ambos casos, los cuentos suelen concluir con una lección moralizante para el lector.

Por su parte, los cantos en Marruecos también se corresponden con distintos tipos universales. Pueden citarse los cantos de labor, que se efectúan durante los distintos trabajos relacionados con la agricultura principalmente —de siembra, de siega, de recolección— y que se caracterizan por cantarse de una manera colectiva; el lamento nupcial que entona la novia antes de abandonar la casa familiar para dirigirse a la casa de su marido; los cantos religiosos, de alabanza al profeta o de trance; los cantos amorosos, como puede ser la Aita y un largo etc.

Siham Benchekroun ha recopilado, en la ciudad de Tetuán, dos elementos clave de la literatura oral marroquí, poniendo a disposición del gran público cuentos de hadas y canciones infantiles. La labor de Benchekroun mediante la aparición de esta publicación no se limita a la mera recolección de textos, sino que además fija una versión del texto al ponerlo por escrito e incluso, en alguna ocasión, reconstruye alguno de los textos que

ha recopilado. La puesta por escrito de este material de tradición oral los protegerá de la pérdida en el olvido de los tiempos, peligro del que la autora es consciente y que, sin duda, la motivó a seguir adelante con su tarea de recolección, pese a las dificultades que ella misma confiesa en las páginas siguientes. De la misma manera que informa al lector de ciertos “parecidos razonables” entre los cuentos que recopiló en Tetuán. Es evidente que el patrimonio cultural de Marruecos, como su historia, sus gentes o su gastronomía, no se ha mantenido al margen del marco geográfico en el que se encuentra, el Mediterráneo. Los cuentos, de origen incierto, pertenecen a un posible fondo cultural común a este mar que une culturas y pueblos distantes y han viajado de un lado a otro recibiendo todo tipo de influencias.

Un punto nodal de esta colección es el lugar en el que la autora ha recogido el material, un marco urbano muy concreto, el tetuaní. La ciudad de Tetuán tiene sus orígenes en la época preislámica, ya que lo que hoy conocemos como Tetuán fue, en un principio, un núcleo de población autóctona. Es decir, que, en cierto modo, la población tetuaní tiene orígenes bereberes. También se trata de un núcleo arabizado en época medieval y de uno de los principales centros urbanos en el que se establecieron los refugiados andalusíes que huyeron, en distintas oleadas, de la Península Ibérica durante la época de la conquista. No puede olvidarse el elemento cultural hispánico que aparece en una etapa más reciente. Todos estos ingredientes han influido, sin duda, en la riqueza del patrimonio oral tetuaní, ya que éste enlaza diferentes tradiciones culturales.

Los textos que la autora ha recopilado disponen de un valor añadido, ya que se trata de un material que, además de servir para el disfrute del gran público, puede contribuir a un mayor conocimiento de Marruecos en general y de Tetuán en particular. Los materiales de Benchekroun pueden ser trabajados por la comunidad científica, tanto por antropólogos, ya que los textos reflejan una serie de creencias, ritos y comportamientos de un grupo humano, como por los lingüistas, ya que se mantiene la versión del texto en la variedad árabe vernácula de la ciudad de Tetuán.

Por todos estos motivos, la aparición de esta obra no puede por menos que ser bienvenida.

Montserrat Benítez Fernández  
*Departamento de Estudios Semíticos*  
*Universidad de Granada*

---

(1) Puede consultarse aquí un listado no exhaustivo de referencias: El-Attar, B. 1992. *Les proverbes marocains. Traduction annotée suivie d'une étude linguistique*. Casablanca: Imprimerie Najah al-Jadida; Ibn Azzuz Haquim, M. 1054. *Refranero marroquí*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos-CSIC; Kabbaj, M. & Cherradi, M. 1981. *Un bouquet de proverbes marocains, ou, l'authenticité du Maroc à travers ses proverbes*. Casablanca: Idéale; Messaoudi, L. 2000. *Proverbes et dictons du Maroc*. Aix-en-Provence/Casablanca: Edisud/Belvisi. Peregrin, G. 1947. *Paremiología marroquí (florilegio del refranero vulgar)*. Tetuán. Quitout, M. 1995. *Les proverbes du Maroc: étude parémiologique*. Toulouse: Éditions Universitaires de Sud; Sbihi, A. 1930. *Proverbes inédits de vieilles femmes marocaines. Traduit et commenté par A. Benchehida*. Fez: M. Debayeux.

(2) A continuación se incluye una lista no exhaustiva de compilaciones de cuentos marroquíes: Alarcón y Santón, M. 1913. *Textos árabes en Dialecto vulgar de Larache*. Madrid: Centro de Estudios Históricos-CSIC; Busquets Mulet, J. 1953. *El hijo del Sultán y la hija del carpintero: cuento popular en dialecto de Tetuán*. Palma de Mallorca: Clumba. Colin, G. S. 1957. *Recueil de textes en arabe marocain*. Paris: Adrien-Maisonneuve; Ibn Azzuz Haquim, M. 1954. *Cuentos populares marroquíes*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos-CSIC; Legey, D. 1926. *Contes et légendes populaires du Maroc*. Paris: Leroux; López Enamorado, M.ª D. 2000. *Cuentos populares marroquíes*. Madrid: Aldebarán Ediciones; Moscoso García, F. 2004. *Cuentos en dialecto árabe de Ceuta*. Toledo: Escuela de Traductores de Toledo; Moscoso García, F. 2007. *Cuentos árabes del Norte de Marruecos*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

(3) A continuación se citan algunas referencias sobre cantos marroquíes: Gintsburg, S. 2014. *Formulaicity in Jbala Poetry*. Tilburg: Tilburg University; Lévy-Provençal, É. 1918. “Un chant populaire religieux du Djebel marocain”, *Revue Africaine* 59, 215-248; Maghnia, A. & Kharchafi, A. 2000. «La taqtaqa jabaliya: aáyta du Nord du Maroc», *Horizons Maghrebins* 43, 22-24; Pereda Roig, C. 2014. *Coplas de la región de Yebala (Norte de Marruecos)*. *Presentación, estudio, notas, glosario y bibliografía de Francisco Moscoso*. Barcelona: Bellaterra.



# BREVES NOTAS HISTÓRICAS



Ubicada en el norte de Marruecos, cerca del estrecho de Gibraltar, la ciudad de Tetuán, cuyo nombre, Titwán en árabe, procedería de la palabra bereber Tittawin (“ojos” o “fuentes”), es un fascinante crisol cultural árabe, bereber, judío y morisco con una larga historia de glorias y decadencias.



Cercana a los vestigios de la antigua ciudad de Tamuda, Tetuán sería fundada en el siglo IX. A la sombra de la cercana y poderosa Ceuta, Tetuán fue durante largo tiempo un mero puesto militar avanzado de los sultanes de Marruecos. A partir de la toma de Ceuta en el siglo XV, se convirtió en una verdadera punta de lanza de la resistencia contra el invasor ibérico.

Destruída por los portugueses y después abandonada, fue reconstruida de nuevo por las sucesivas olas de migrantes que huyeron de la reconquista española de Al Ándalus. Se considera que la verdadera fundación de la ciudad se produjo a finales del siglo XV. Fue construida por exiliados granadinos a quienes se sumaron posteriormente otros refugiados andalusíes, musulmanes y judíos.

La “paloma blanca” es el resultado de una mezcla de pueblos diferentes, árabes, rifeños y andalusíes. Gracias a la mezcla de todas estas culturas se formó la identidad tetuaní.



En los siglos siguientes, Tetuán conoció un gran progreso gracias a su estratégica posición en la cuenca del Mediterráneo que le permitió convertirse en un próspero centro comercial de renombre mundial.

Otros recién llegados contribuyeron al mestizaje de esta floreciente ciudad, procedían de las cercanas tribus de Yebala y de las familias argelinas que huyeron de la invasión francesa...De este modo, Tetuán se convirtió durante el siglo XVIII en un famoso puerto mediterráneo y en la ciudad costera más poblada de todo Marruecos.

Por ello, la caída fue más dura: Tetuán fue paulatinamente perdiendo su interés frente al empuje del puerto de Tánger, mucho más amplio. Además, la ciudad fue arrasada en el siglo XIX por epidemias de peste, hambrunas y por la guerra con España.

En 1913, Tetuán se convirtió en la capital del protectorado español. Conoció entonces un nuevo esplendor político, económico y artístico siendo, al mismo tiempo, una base activa del movimiento nacionalista y de la lucha armada por la independencia del país, proclamada en 1956.

Durante los años siguientes a la declaración de la independencia, los españoles, junto con la mayoría de los judíos, abandonaron la ciudad. Lo mismo hicieron numerosas familias tetuaníes. Poco a poco, la ciudad se fue empobreciendo y cayó en un profundo letargo.



Pero el destino de Tetuán, la blanca, está hecho de tal manera que la ciudad acaba siempre renaciendo. El reciente despertar de toda la región dará sin duda, una vez más, a esta bella y milenaria ciudad el lugar privilegiado que se merece...

# PREFACIO



Una feliz casualidad de la vida me llevó, allá por los años 2010 y 2011, a la ciudad de Tetuán donde tuve la fortuna de realizar varias estancias. Nativa de Fez, me he sentido a la vez estremecida y emocionada ante el impactante parecido entre los habitantes de esta pequeña población costera y los de mi ciudad natal. Me daba la sensación de estar moviéndome entre mis vecinos de la infancia, mis tías y primos. Me reencontraba con acentos familiares y reconocía expresiones, gestos, maneras y también olores y sabores... Tenía un sentimiento íntimo de una identidad común. Nunca me había sentido, tanto como en Tetuán, tan próxima de “mi casa”.

Un día, mi padre me sorprendió con la propuesta de escribir “algo” sobre esta ciudad que había sido en el pasado el escenario de nuestras más maravillosas vacaciones veraniegas y que él amaba tanto como yo. La idea me encantó. Sin embargo, una idea me apasionaba particularmente: la de salvaguardar el patrimonio oral. Entonces, tomé la decisión de contribuir a esta empresa a mi humilde manera. De esta forma nació la idea del proyecto de recopilación de cuentos populares tetuanés.



Sin embargo, mi colección de cuentos populares de Tetuán se desveló como una tarea más ardua de lo que había previsto al inicio.

De hecho, y contrariamente a muchos autores que han escrito y traducido los

cuentos de una región recolectándolos entre cuentacuentos profesionales o aficionados pero habituados a contar, en mi caso no pude encontrar ningún recurso de este tipo. Mi única guía fue el boca a boca, he tentado la suerte tocando numerosas puertas pero a menudo recogiendo muchas más promesas que cuentos.

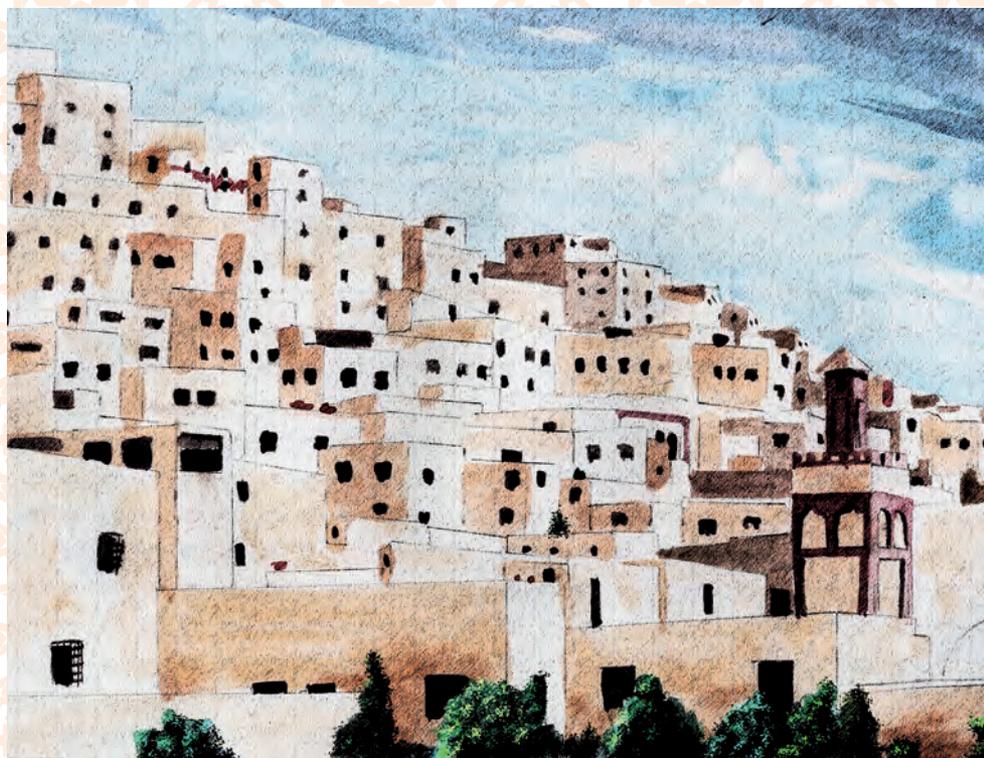


Otra dificultad surgió en esa situación: puesto que mi recopilación se llevó a cabo entre mujeres que no tenían la costumbre de contar ese tipo de historias, me he visto a menudo obligada a conformarme con fragmentos de cuentos, trozos rescatados del olvido y a veces inconexos.

Ello, lejos de desanimarme, me convenció de lo acertado de mi proceder, ya que es seguro que si ese legado tradicional de leyendas no es conservado por escrito, acabará desapareciendo paulatinamente todo un saber popular que tenía el doble objetivo de educar y divertir y sobre todo, como ha recordado El Mostapha Chadli<sup>1</sup> de preservar “la identidad y la memoria de la comunidad a lo largo de los años y generaciones”.

En medio de risas y conversaciones de una asamblea de mujeres, yo escuchaba con paciencia los cuentos que se restituían lentamente de una invitada a otra, ese intercambio se reveló fascinante porque tantas historias personales se transmitían detrás de esas historias colectivas, tantos recuerdos, lamentos, alegrías y penas.

Otras veces, frente a una única interlocutora, me encontraba recogiendo un



cuento inconexo o a veces parcialmente reemplazado por culpa de una memoria fatigada. En otro cuento se mezclaban alegremente dos o tres historias, algo frecuente cuando se trata de la transmisión oral.

La restitución del orden (si se puede hablar de un verdadero orden) fue posible gracias a la escucha de los mismos cuentos por diferentes fuentes.

Tras la etapa de recopilación, pasé a la del “reacomodo” para los cuentos que precisaban de ello. Como si se tratase de una labor de brocado sobre paños usados, me he aplicado juntando de un extremo a otro los pliegues de la memoria, he restituido los tramos que faltaban y reparado las incoherencias, he reescrito cada cuento con el cuidado de no reinventarlo yo misma.

Una vez recuperado, reparado y devuelto a su medio, cada cuento ha sido finalmente traducido y reescrito en lengua francesa.

Por otra parte, aunque no sea fácil precisar el origen de los cuentos, no he conservado aquellos cuyo contenido procedía claramente de otras regiones de Marruecos, el sur en particular.

Respecto a los cuentos de ogros, numerosos entre la población de Yebala y el Rif, me he limitado a escoger solo dos cuentos, pues ya habían sido objeto de selecciones anteriores<sup>2</sup>.



Sin embargo, la ambición de limitar la recopilación a cuentos tetuaníes plantea numerosas trampas. Porque si definimos como tetuaníes los cuentos recitados desde varias generaciones por tetuaníes, es delicado delimitar, en el seno de esta ciudad de origen multicultural, lo que es el pueblo tetuaní. M’ammed Benaboud escribe acertadamente: “la sociedad tetuaní está compuesta por una mezcla de andalusíes

y oriundos del Rif, Yebala, Fez y Argelia además de judíos, cristianos europeos y emigrados procedentes de diversas regiones de Marruecos”<sup>3</sup>.

Más aún, los habitantes de esta ciudad se caracterizan por su sorprendente xenofobia y la segregación flagrante que se practica entre los propios tetuaníes. Algunos se consideran “tetuaníes puros” porque serían los descendientes directos de los emigrados andalusíes.

Otros, igualmente descendientes de exiliados españoles, son “Moriscos”. Después vienen los “menos tetuaníes” de alguna forma: los oriundos del Yebala y del Rif. Sobre éstos últimos hablan con condescendencia los “verdaderos tetuaníes”, considerados a sí mismos como “la élite”.

Sin embargo, desde hace muchos años todos comparten la misma ciudad, la misma lengua y los mismos peligros. Pero los tetuaníes son unos nostálgicos, y esta nostalgia, aunque ha permitido perpetuar el arte y el modo de vida árabe-andalusí, no ha tenido unas felices consecuencias, ya que ha provocado también divisiones

e inercia. Muchos habitantes de la ciudad siguen anclados en un pasado lejano y glorificado, el de al-Ándalus: una referencia que se ha vuelto especialmente apreciada ante el estado de empobrecimiento que ha conocido la ciudad en el último siglo.

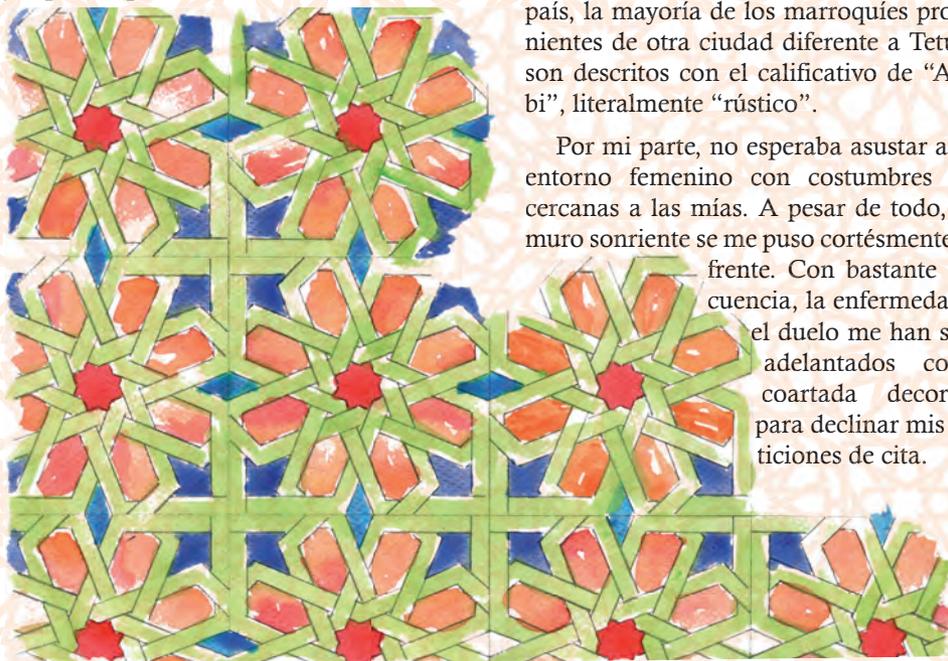


Por otra parte, la empresa de este libro de cuentos me ha llevado a experimentar de manera directa, y a veces dolorosa, el carácter reservado de los habitantes de Tetuán.

Afables, dulces y de una irreprochable cortesía, en su mayoría son de una gran contención, casi desconfiados y poco acogedores con el forastero y reacios a invitar a su casa. Aunque se muestran accesibles al primer contacto, entablar una relación más íntima con ellos es algo que resulta más incierto. Por tanto, los no tetuaníes confiesan a menudo sufrir para ser integrados incluso después de muchos años de estancia.

A excepción de ciertas ciudades del país, la mayoría de los marroquíes provenientes de otra ciudad diferente a Tetuán son descritos con el calificativo de “Aru-bi”, literalmente “rústico”.

Por mi parte, no esperaba asustar a un entorno femenino con costumbres tan cercanas a las mías. A pesar de todo, un muro sonriente se me puso cortésmente de frente. Con bastante frecuencia, la enfermedad o el duelo me han sido adelantados como coartada decorosa para declinar mis peticiones de cita.



Aún sin haber recibido nunca una negativa en seco, he tenido que inclinarme ante numerosas excusas de una deliciosa cortesía.

Apenas se trataba de arreglar un encuentro, mis potenciales narradoras se volvían indisponibles y ya no podía visitar a tal señora porque estaba enferma ni a tal otra porque se iba “de viaje pronto” para estar con unos parientes durante un periodo... indeterminado.

Mis “buenas” intenciones no resultaron suficientes para hacer ceder esas barreras inesperadas ni para abrirme un camino hacia los “interiores”.

Así que he acabado encontrándome muy a menudo con mis narradoras en lugares de trabajo o en espacios públicos antes que en sus domicilios...

Poco representativa de las tradiciones marroquíes, esta actitud reservada puede también tener su explicación en una profunda preocupación de los tetuaníes por ser mal juzgados.

Para esas familias tradicionales, conservadoras y orgullosas, es una vergüenza “no recibir adecuadamente” al huésped lo mismo que sentirse desconsideradas por ello. “El qué dirán” es algo omnipresente. También, por prudencia, prefieren quedarse entre familiares antes de correr el riesgo de ser tachados de inhospitalarios. Por lo demás, las raras recepciones son cuidadas y opulentas hasta rozar lo excesivo.

La mujer tetuaní es perfeccionista y meticulosa (“mtiwla”), y su casa, incluso pobre, debe estar mantenida de forma admirable. Una expresión popular afirma que el cuidado minucioso de una casa es preferible a su riqueza.

M. Metalsi habla en este sentido de la “paradoja de Tetuán”, esta ciudad que fue tierra de refugio, ya que acogió a cerca de quince mil refugiados, y que sin embargo es “la desafiante, la impenetrable. Abierta al exterior con su comercio internacional

(...) pero también replegada sobre sí misma, temerosa y desconfiada dentro de sus murallas y casas introvertidas”<sup>4</sup>.

Los tetuaníes reconocen, ellos mismos voluntariamente, su carácter reservado y su desconfianza. Hay una leyenda según la cual un hombre santo, Sidi Abderrahman El Majdub, hastiado por la mala acogida de los habitantes de la ciudad terminó maldiciéndola con estas palabras “¡Oh Tetuán, que tu viento sea veneno, que tu agua sea sangre y que ningún amigo se haga entre tus muros!”<sup>5</sup>.



No obstante, he amado tanto esta ciudad llena de historia, de arte, de letras y de cultura. Y más allá de las timideces, pudores y prudencias, cuántas exquisitas personas he encontrado allí.

No hay que equivocarse: como una mujer delicada y arisca que solo se libra al más sincero de los amantes, Tetuán solo se descubre a fuerza de tenacidad y paciencia. Los veraneantes y los visitantes con prisas se irán con el corazón y la memoria casi vacíos excepto de algunas de esas futilidades que se retienen de las pequeñas poblaciones costeras. Pero sería un craso error reducir esta heredera de tantas culturas, este crisol vivaz de grandes civilizaciones, a una mera estación masificada de vacaciones balnearias.

(1) El Mostapha Chadli. «Le conte populaire dans le pourtour de la Méditerranée». *Encyclopédie de la Méditerranée. Temps présent*, Toubkal, Abril 1997.

(2) Najima Thay Thay Rhozali. *Au Pays des ogres et des horreurs. (Contes de Maroc)*. L'Harmattan: 2000. Y Zoubida Boughaba Maleem. *Cuentos populares del Rif contados por mujeres cuentacuentos*. Miraguano: 2003.

(3) Mhammad Benaboud. *Tetouan, capital méditerranéenne*. Association Tetouan Asmir. Tetouan, 2004.

(4) Mohamed Metalsi. *Tetouan, entre mémoire et histoire*. Paris: Malika éditions, 2004.

(5) *La misma leyenda se cuenta de la ciudad de Fez*.

# OBSERVACIONES SOBRE LOS CUENTOS POPULARES DE TETUÁN



El cuento popular es un valioso testimonio de tradiciones donde se desarrolla y se comparte. Además de divertir, educa transmitiendo creencias, valores y prohibiciones de la comunidad preservando así su identidad y su memoria colectiva.

Sin embargo, este patrimonio oral, exquisita expresión de la sabiduría popular, se pierde en Tetuán como en otros lugares, con la evolución de la sociedad. La escuela primero, después la televisión y recientemente la herramienta de internet, han acabado sustituyendo esta forma tradicional de intercambio, de enseñanza y de ocio.

Por otra parte, la estructura y el funcionamiento de las familias marroquíes han sufrido importantes cambios en las últimas décadas: los padres ya no tienen la disponibilidad de antaño, las madres trabajan más tiempo fuera de la casa y las abuelas ya no viven en el mismo domicilio que los nietos.

Los padres de hoy en día que no han escuchado (o lo han hecho pero muy poco) cuentos durante su infancia ni los han contado a su vez, conocen raramente los cuentos populares de su región. En cambio, están a menudo más familiarizados con cuentos de Oriente Medio o europeos (especialmente franceses o españoles). Por ello, la mayoría de los cuentos de esta colección son transmitidos exclusivamente por vía oral por personas de avanzada edad.

Por otra parte, se pueden constatar las siguientes observaciones:

## SIMILITUD ENTRE LOS CUENTOS TETUANÍES Y EUROPEOS

Cuando se estudian los cuentos de numerosos países, se encuentran frecuentemente analogías entre los mismos. Existen, por ejemplo, muchas correspondencias entre ciertos cuentos europeos y nuestros cuentos tetuaníes.

A veces se trata de un relato casi idéntico, caso de “Aicha Ermida”, versión árabe dialectal de “Cenicienta” (Charles Perrault, 1697) o el caso de “Siete niñas en el bosque” muy cercano al cuento de “Pulgarcito” (Charles Perrault, 1697). Se puede concluir, en casos tan evidentes, que se produjo ciertamente la difusión del cuento pero sin saber todavía en cuál de las direcciones. Emile Dermenghem afirma en su libro *Cuentos de Fez* que “África del norte ha sido una gran vía de difusión de cuentos” en el mundo<sup>1</sup>.

A veces, ciertos fragmentos al inicio, en medio o a final de la historia son idénticos a los de otros cuentos, el resto toma una línea diferente. Es el caso, por ejemplo, de “Las pulseras embrujadas” que recuerda a distintos tramos del cuento “Piel de asno” de Charles Perrault (1694).

Sea como fuere, buscar el origen histórico de un cuento, es decir su lugar de nacimiento y su transcurso a través del tiempo, se antoja una quimera. Esta cuestión ha suscitado siempre numerosas divergencias entre los investigadores, ¿acaso se trata de arquetipos de cuentos existentes en todo el mundo y que explican la sorprendente similitud entre historias procedentes de pueblos que no han tenido históricamente

ningún contacto entre sí, o se trata, en cambio, de variantes de cuentos con el mismo origen, la India en concreto? ¿Luego, estos relatos se han transformado de generación en generación en versiones locales resultantes de las modificaciones contextuales efectuadas por cada narrador?

Se puede asegurar, según testimonios de historiadores, que los mediterráneos, al margen de sus peculiaridades étnicas, poseen unos denominadores comunes contruidos progresivamente por las migraciones y los intercambios, “guerreros” o comerciales... Según El Mostafa Chadli “El Mediterráneo constituye una vieja reserva de la humanidad en cuanto a tradiciones orales y populares ligadas tanto a grandes imperios (faraones, griegos, romanos, otomanos) como a dinastías reinantes en Marruecos, Al Ándalus, Túnez y en Oriente Medio”<sup>2</sup>.

He constatado, igualmente, llamativos parecidos entre cuentos de diversas ciudades marroquíes. Es el caso del célebre cuento de Aicha la hija del carpintero (o del marchante según la región) en sus dos versiones de Rabat y Fez marcadas por un notable parecido. Las diferencias se centran no en la trama y el final del cuento, si no en el contenido de las conversaciones entre el príncipe y la heroína, el desarrollo de las farsas o en determinadas expresiones populares utilizadas. Lo mismo sucede con Lauza Labhia que es sustituida por otras dobles tan astutas e insolentes como ella en numerosas ciudades del país, aunque con distintos nombres y con farsas algo diferentes. En los cuentos de la ciudad de Safi por ejemplo, presentados por Hamid Moqadem<sup>3</sup>, una vez convertida en la mujer del sultán, la bella y maliciosa joven ayuda a pobres personas a escapar de las pruebas impuestas por el sultán.

Por otra parte, diferentes relatos pueden intercambiarse parcialmente como sucede en las canciones populares donde estrofas idénticas figuran en canciones diferentes. Vladimir Propp llega a afirmar

que se trata de una especificidad de los cuentos populares<sup>4</sup>.

## LOS RITUALES DE LOS CUENTOS DE TETUÁN

### *Las fórmulas de inicio y de fin del cuento*

Al margen del lugar donde se narra el cuento popular y al margen de su contenido, el narrador utiliza siempre unas fórmulas de arranque y finalización. Esas fórmulas difieren a veces según las regiones. En Tetuán, lo mismo que en numerosas otras regiones del país, se utiliza muy a menudo la siguiente expresión para iniciar el cuento:

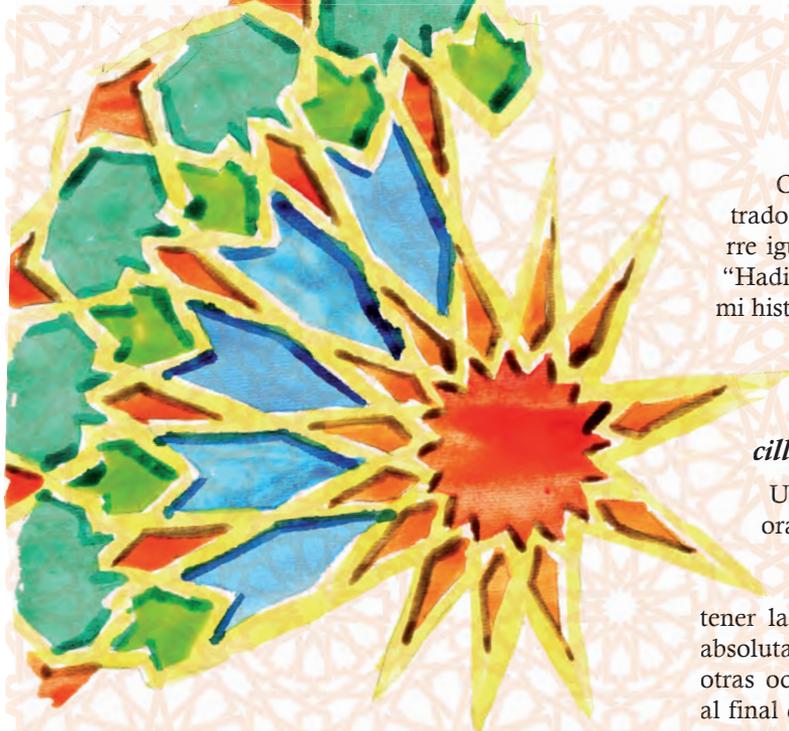
*Kan hatta kan  
Hatta kan Aláh fkeul mkan  
Hatta kan lahbaq u susan  
Fehyer ennabi el adnan  
(o: Fehyer ennabi alih assalatu wa salam)  
Hatta kan*

Lo que se podría traducir como sigue:

*Erase una vez  
Erase Dios por todas partes  
Erase la albahaca y la flor de lis  
Entre las rodillas del profeta (sobre él  
La bendición y la paz de Dios)  
Erase una vez*

Para acabar un cuento, se recurre igualmente a una fórmula muy corriente:





*Jarafti emshat maà el ued  
U ana baqit maà leyuad*

Lo que se podría traducir como:

*Mi cuento se lo llevó la ría  
Y yo me quedé en “buena compañía” (o  
“entre los generosos”)*

Esta forma de cerrar significa que el narrador desconecta de su cuento, que pertenece al mundo de lo sobrenatural y lo imaginario, de genios y de malvados, para quedarse en el mundo de los seres humanos, de “la gente de bien”.

La referencia a los “generosos” puede inducir a suponer que el narrador espera una retribución a cambio de su relato.

Según Dermenghem y el Fasi, esas fórmulas de inicio y de cierre tendrían una intencionalidad propiciatoria o profiláctica. El cuento, al ser una invocación de un mundo invisible: “se trata de evitar los posibles peligros de ese contacto”. La referencia al profeta, explican, le confiere un carácter “monoteísta” e “islamiza” la historia “cuyos héroes son a menudo genios, seres sobrenaturales, intermediarios, comunes entre el paganismo y las religiones reveladas, cuyo culto exclusivo sería la idolatría”<sup>5</sup>.

Otra expresión, que no he encontrado en ningún otro lugar, pone el cierre igualmente a los cuentos tetuaníes: “Hadi jarafti ya yarti”, es decir “Esta es mi historia, vecina mía!”.

### *Las invenciones de palabras en los cuentos o las canciones cillas*

Una particularidad de la literatura oral, como se manifiesta en los cuentos de esta colección, consiste en “inventar” palabras para mantener la rima con una despreocupación absoluta por la ausencia de sentido. En otras ocasiones, se yuxtaponen palabras al final del verso sin ninguna lógica pero con el mismo objetivo. Así por ejemplo en la rima “ehyila” aparecen de repente dos personajes Aâmar y Aâmimar y una “cabeza roja” (hmaymar) que no guarda ninguna relación de significado con el resto de la canción. Lo mismo sucede en “Belariy” donde el pico de la cigüeña es comparado a una espada que cae en un pozo y es sacada en medio del son de la música: lo que es más bien absurdo pero “suena bien”.

Los poemas en los cuentos para niños disponen de la misma libertad para valorizar un verso. Así, en “El cuento del gatito Emhírez”, la baranda, la paloma, la fuente... inventan reglas inéditas de conjugación para expresar su indignación: “Tayhun”, “Natfun”, “Nashfun”, etc. No se trata de usos habituales en Marruecos, pero consiguen dar una rima idéntica en “un”. Por otra parte, y como resaltaba una de mis narradoras: “Al hikma fi tikrar”, efectivamente “el arte está en la repetición”. La repetición de esos versos le confiere al cuento todo su encanto. También subrayaba que, a menudo, el niño que se sabía el cuento de memoria lo corregía si lo escuchaba recitado de otra forma.

## *El mejor momento para contar*

Tradicionalmente, no se recitaban los cuentos de día sino a la caída de la noche. La superstición ligada a esta costumbre establecía que los hijos de una contadora “de día” nacerían con tiña. Para ello la contadora debería estar todavía en edad fértil.

Distintas hipótesis han sido adelantadas sobre el origen de esta creencia encontrada en varios países africanos, tanto entre bereberes como entre árabes. Una de ellas relacionada con los espíritus citados en los cuentos ya que se temían las nefastas consecuencias de invocarlos durante el día. En lo que a mí se refiere, ningún cuento me ha sido contado de tarde.

## LUGAR E IMAGEN DE LAS MUJERES EN LOS CUENTOS DE TETUÁN

### *Cuentos feministas*

Sin haberlo pretendido, mediante mi selección se constata con toda claridad que la mayoría de estos cuentos tetuaníes son netamente “feministas”. De hecho, el personaje protagonista es muy a menudo una mujer que consigue superar, gracias a su ingenio o a su virtud, con éxito las pruebas a las que se enfrenta.

Estas pruebas suelen ser de tres tipos:

- *Un entorno machista*

Viviendo en una sociedad que concede la supremacía a los varones y lamentablemente desconsideradas por el mero hecho de ser mujeres, éstas deben, a veces, demostrar sus cualidades desafiando a los hombres. Un cuento de esta colección “Siete alegrías y siete desgracias” escenifica una competición entre el espíritu y la ingeniosidad de una chica y un chico. De este modo, un padre que está siendo humillado sistemáticamente por tener “solo” a niñas, sinónimo de “desgracias”, recibe la

propuesta de su hija menor de enfrentarse ella misma a su primo en una prueba más bien masculina: cuál de los dos conseguiría enfrentarse con mejor suerte al vasto mundo y volver con “los mejores resultados”.

Aunque el cuento no precisa los detalles esperados, termina con una moraleja poco trivial: confrontadas a las dificultades de la vida, las chicas son más ingeniosas que los hombres y harán felices a sus padres.

Indudablemente, se constata que el enlace real de la heroína se presenta como un verdadero éxito, no obstante el cuento deja patente la ingeniosidad y la tenacidad de la chica mientras presenta al chico como vago e imprevisor. En una sociedad tradicional y conservadora que da de buen grado la prioridad a los chicos, ¿estas afirmaciones no tendrían acaso el objetivo de reconfortar y animar a las chicas, e incluso de reparar de alguna forma las injusticias cometidas en su contra?

- *Hombres poco escrupulosos*

Hay una enseñanza omnipresente en estos cuentos: las chicas deben protegerse contra la lujuria de los hombres malintencionados, y muchos hombres no son más que meros seductores. Afortunadamente, las heroínas no son tontas, gracias a su sabiduría y perspicacia (en los cuentos hay abundantes farsas divertidas y versos satíricos), acaban saliendo victoriosas de esta eterna guerra de sexos... De este modo, Tiyar frustra las trampas de un hombre de dudosa moralidad mientras que Aicha, la hija del carpintero, acaba venciendo a un marido vengativo y poderoso. Igualmente, la mujer del visir emplea su habilidad para hacer desistir a un rey libidinoso. Por su parte, Lauza Labhía da una amarga lección a aquel que pretendía engañarla.

- *Mujeres celosas y malvadas*

Numerosos cuentos relatan la historia de una huérfana expuesta a la maldad y a

los celos de su madrastra o de sus rivales. La madre está ausente en la casi totalidad de los relatos y la madrastra, siempre cruel, desempeña en cambio un papel central. El nuevo matrimonio del padre viudo constituye una gran desgracia para la hija de la difunta. Privada del amor de su madre y de la protección de su padre (quien está retirado de los “asuntos domésticos”), la huérfana sufrirá las crueldades de la nueva esposa y solo se salvaría de su infierno cotidiano gracias a su belleza y su buena fe (“El ogro que te crió, te comerá”, “Siete niñas en el bosque”, “Dile a tu padre que se case conmigo”, “Aicha Ermida”...)

### ***Las cualidades de la heroína***

De modo general, estos cuentos tetuaníes confirman las cualidades tradicionalmente esperadas en las mujeres y en los hombres, en las primeras priman la belleza y la buena educación mientras resaltan en los segundos la riqueza y el poder.

Según esta misma forma de pensar, el éxito de la mujer reside en casarse “bien”, mientras en el caso del hombre consiste en hacer fortuna.

La belleza física, a menudo descrita por la metáfora de la luna llena o el sol brillante, es una cualidad “básica” compartida por todos los personajes femeninos principales. Pero no resulta suficiente en sí, debe ir acompañada de una “belleza del alma”, es decir de virtudes tales como la humildad, la paciencia, el entusiasmo en las tareas del hogar, la bondad, la dulzura (“Dile a tu padre que se case conmigo”, “La hija del hermano pobre”, “Aicha Ermida”...) incluso la inocencia (“El ogro que te crió, te comerá”, “El mandamiento de un padre”...).

Aunque todas las protagonistas poseen una gran belleza, se puede apreciar dos tipos diferentes de heroínas en los cuentos tetuaníes: las mujeres de carácter y aquellas dulces y obedientes.

### ***• Las mujeres de carácter***

En un mundo peligroso donde los hombres son, a la vez, los guardianes del “sexo femenino” y sus principales predadores, solo una mujer astuta sabrá desenvolverse sin la protección de un hombre (“Tiyar la astuta”, “Las pulseras embrujadas”, “Lauza Labhía”, “Aicha la hija del carpintero”...).

### ***• Las mujeres dóciles***

Aunque no resalte por su fuerza de carácter, una mujer virtuosa, dócil y paciente, es una persona con cualidades y por tanto buscada por los pretendientes (“Dile a tu padre que se case conmigo”). La moral dominante en los cuentos expone que las injusticias hechas a las mujeres serán indudablemente reparadas si ellas son dulces y obedientes: las virtudes femeninas son siempre reconocidas y gratificadas...

Además, el lugar de las mujeres en el hogar es valorado ya que sin una mujer un hombre será privado de la comodidad y su casa estará descuidada (“Siete niñas en el bosque”, “El mandamiento de un padre”...).

Observemos por último los cánones de belleza de esta región revelados por la mayoría de los cuentos: las bellas son siempre de tez blanca, de piel fina y cabellera larga y suave, con voz dulce. En cambio, las feas y de modo general las mujeres de baja condición y las esclavas son negras, gruesas y hablan chillando (“La hija del hermano pobre”, “El cuento del gatito Emhirez”...).

### ***El lugar de la hermana menor***

Por motivos desconocidos, siempre la más joven de los hermanos resulta ser la más inteligente. Así ella será sistemáticamente la más sabia, la más obediente y la más lista (“Tiyar, la astuta”, “Siete niñas en el bosque”, “El cuento de la cabra”). Esta particularidad se encuentra en los cuentos de otras regiones de Marruecos y esto rige también para los benjamines (“Siete niñas en el bosque”, “Siete alegrías

y siete desgracias”). ¿Podría tratarse de la intención de educar especialmente a un público compuesto de niños pequeños e inculcarles el valor de la responsabilidad?

### ***La mujer corruptora y mala consejera***

Hemos visto con anterioridad el papel de las madrastras como malvadas. Por otra parte, son de nuevo y siempre las mujeres quienes tientan a los hombres y son malas consejeras. Ellas son traicioneras, celosas y malas. Y mediante ellas “el diablo” actúa y ejecuta sus nefastas acciones. Así, en “Tiyar, la astuta”, el agresor consigue entrar en la morada de las siete hermanas gracias a la ayuda que recibe de una mala mujer. En “Siete niñas en el bosque”, es la madrastra quien lleva al padre a abandonar a sus hijas. Y en “El cuento de la hormiguita”, todas las esposas llevan a sus maridos a traicionar sus promesas...

## ALGUNAS OTRAS PARTICULARIDADES

### ***Los nombres de los personajes***

A menudo, los personajes no tienen nombres, se trata de la joven, la hija del ogro, las siete niñas, etc. La designación de los personajes se hace en referencia a la posición que se ocupa entre el resto de los hermanos (la hermana menor), a la ocupación del padre (la hija del carpintero, el hijo del sultán) o incluso la del marido (“La mujer del visir”).

Cuando se designa a las muchachas con un nombre, el de Aicha es un clásico (“Aicha Ermida”, “Aicha la hija del carpintero”). En cambio, cuando un ogro entra en escena, es el nombre de Lunya que se impone frecuentemente (“El mandamiento de un padre”).

### ***El número 7***

No se trata de algo propio de los cuentos de Tetuán, el número 7 se encuentra

muy a menudo en otros lugares diferentes: hay 7 niñas, 7 chicos, 7 puertas...

Este número posee un valor especial en la tradición musulmana.

### ***La intervención del ogro***

Los ogros son muy habituales en la literatura oral marroquí. Abundan en los cuentos del norte de Marruecos, aunque son escasamente citados en los cuentos tetuaníes en comparación con los cuentos de Tánger o Alhucemas, donde tiene una mayor presencia.

Son una especie de monstruos dotados de una terrorífica fuerza, gigantes y más bien feos, se alimentan de carne animal y humana (“Siete niñas en el bosque”, “El mandamiento de un padre”).

Por otra parte, el ogro puede acabar, en raras ocasiones, enterneciéndose con su presa y hasta adoptándola (“El ogro que te crió, te comerá”).

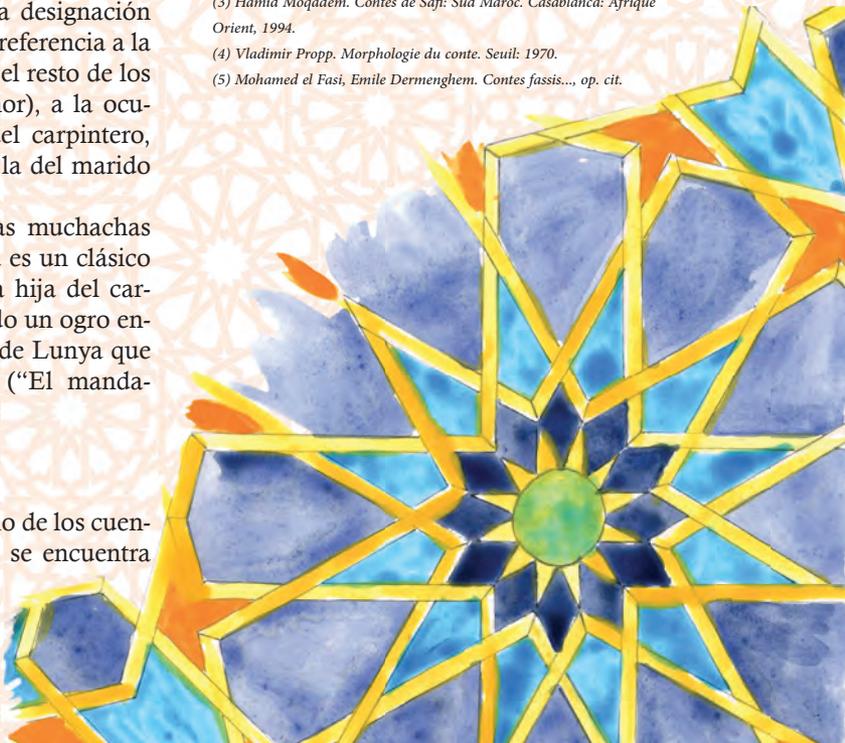
(1) Mohamed el Fasi, Emile Dermenghem. *Contes fassis, recueillis d'après la tradition orale*. Paris: Editions Rieder, 1926. (Nueva edición: Paris: Presses Universitaires de France, 1975)

(2) El Mostapha Chadli. « Le conte populaire dans le pourtour de la Méditerranée ». *Encyclopédie de la Méditerranée, Temps présent*, Toubkal, Abril 1997.

(3) Hamid Moqadem. *Contes de Safi: Sud Maroc*. Casablanca: Afrique Orient, 1994.

(4) Vladimir Propp. *Morphologie du conte*. Seuil: 1970.

(5) Mohamed el Fasi, Emile Dermenghem. *Contes fassis...*, op. cit.





# A G R A D E C

En mi lenta y paciente recopilación de estos cuentos populares tetuaníes, he tenido el privilegio de encontrar extraordinarios compañeros de viaje.

En particular, querría dar las gracias a mi sacrificada amiga, Fatima Zohra El Madani, que me ha acompañado a lo largo de todo mi trabajo. Profesora de árabe clásico y de dialectal, me ha ayudado amablemente a reescribir cada cuento en el dialecto tetuaní, ya que bastante a menudo algunos cuentos incluían palabras y expresiones modernas, particularmente del argot del interior del país. Incluso yo misma, al retomar frases que consideraba poco claras, introducía en ellas, sin darme cuenta, expresiones del viejo habla de Fez. Fatima, gracias a su atenta vigilancia, me resultó entonces de gran ayuda.

Querría agradecer calurosamente a Hasna Daoud, de quien ya apreciaba su buena predisposición y cultura antes de descubrir sus talentos. Expresándose con ese acento único y delicioso de Tetúan y con un lenguaje encantador y gráfico, esta delicada y distinguida mujer me transmitió todos los cuentos de animales aquí recogidos. Hemos compartido muchos momentos muy agradables, de risas y charlas, y la he escuchado largamente hablar de su ciudad, a la que tanto ama, así como de su legado paterno (es la querida hija del difunto historiador Mohamed Daoud) que defiende con una admirable devoción.

Varias personas me han servido de intermediarios para presentar mi proyecto o me han relevado ante narradoras poco accesibles.

Gracias a Khadija Chair por su perseverancia y su acogedora amistad y, sobre todo, por no haberse desmoralizado nunca ante los rechazos disimulados a lo que pedía. Khadija recogió directamente de la señora Latefa Naciri el precioso cuento titulado *La hija del hermano pobre*.

Gracias a Radia Bazi por su constante atención y amabilidad. Radia me propuso varios cuentos de la Yabala, recogidos en su mayoría de su propia madre, Saidia. De esos cuentos, he incluido *Siete niñas en el bosque* y *El mandamiento de un padre*.

Originaria de sur de Marruecos, pero residente en el norte desde hace varios años, Sanae Ait Bella, siempre amable y sonriente, no ha escatimado esfuerzos para enriquecer mi colección. Su amiga Aicha me contó el cuento *El rey y la mujer del visir*, que sabía por su padre, Es-Safi.

En Martil, la dulce Aziza, mujer sencilla y discreta con un corazón de oro, me relató también varios cuentos recogidos de su vecina tetuaní, de los cuales traduje el titulado *Las pulseras encantadas*.

# IMIENTOS

Gracias a la encantadora y diligente Mariam Bakali que me confió varios recuerdos dulces de su infancia tetuaní, particularmente de su llorada madre, Zubayda. De ese pasado recordado con emoción y nostalgia ella conserva algunos cuentos sabrosos como *El ogro que te crió*, *te comerá* y *Dile a tu padre que se case conmigo*, e incluso canciones infantiles con un acento inimitable.

Gracias también a Amal Oddi en cuya compañía he revisitado la historia y las costumbres de las familias tetuaníes, incluida la suya. Amable y de natural alegre, Amal no se hizo de rogar para capturrearme las estrofas que acunaron su infancia.

Un emotivo agradecimiento a mi querida Fatma Allouche, mujer cariñosa, digna y valiente, que es la prueba viva de que la falta de enseñanza no impide en absoluto la inteligencia y la creatividad. A ella le debo el hermoso cuento *Tiyar, la astuta*.

Varias personas han contribuido con diferentes versiones o extractos de Aicha, la hija del carpintero, *Aicha Ermida*, *Siete alegrías y siete desgracias* y *Lauza Labhía*. Me gustaría dar las gracias a Ihsan Daoud, con quien intercambié alegremente acertijos y retruécanos, así como a la bien llamada Aicha Najjar que me contó, pero de forma desordenada, la historia de Lauza Labhía riéndose de buena gana con las bromas de su heroína. Su risa era tan encantadoramente infantil, tan espontánea y contagiosa que yo también me reía, olvidando mi pluma y mis notas, pero no habría podido desenredar este cuento sin la intervención de su agradable hija, Salwa Paes.

Por último, me gustaría dar las gracias por su atenta lectura de mi manuscrito a Katell Antoine (la parte francesa) y a Siham Remmachi (la parte árabe). Y por sus preciados consejos, y su gran implicación en la corrección de la versión dialectal y por su fiel apoyo, a Chafik Aaziz, el artista que hace “sonreír” a mis páginas, y a su adorable mujer, Najat Sabir.

Para acabar, me habría gustado, pero no puedo, citar a todos los tetuaníes que, de un modo u otro, han enriquecido mi relación con su ciudad, confiándome sus testimonios, sus recuerdos, anécdotas y leyendas. Mis más sinceros agradecimientos a todos ellos.

Y si al destinar esta obra sólo a los cuentos populares, no he podido rendir homenaje a los tesoros que me fueron revelados, espero, desde el fondo de mi corazón, que otros autores desplieguen los esfuerzos necesarios para impedir que tan precioso legado caiga en el olvido.



## TIYAR, LA ASTUTA



Es la historia de un hombre que tuvo la desgracia de perder a su esposa. Ella le dejó siete hijas cuya presencia le consolaba y él les profesaba un gran amor. Se afanaba en que no les faltara de nada y que conservaran la virtud. Dada su juventud y su gran belleza, les recomendaba no confiar en los forasteros y no alejarse de la casa familiar.

Así que sintió una enorme preocupación cuando se planteó la idea de peregrinar a La Meca. Por aquel entonces, la travesía duraba largos meses. El padre se preguntaba, angustiado, cómo se las iba a arreglar para dejar solas a sus hijas durante tanto tiempo.

No tardaron en percatarse de su angustia y le insistieron para que les revelara la razón de tanta pesadumbre. Les explicó que ansiaba peregrinar a los lugares santos pero que al mismo tiempo le asaltaban los temores ante la idea de dejarlas solas y sin protección.

— No te preocupes padre, no nos pasará nada, basta con que nos dejes suficientes víveres, nos portaremos bien —fue su respuesta.

Aliviado por la respuesta, el padre hizo una provisión importante de víveres para garantizar las necesidades de sus hijas durante su larga ausencia. Les insistió en que no salieran de casa y que no abrieran la puerta a nadie bajo ningún concepto. Cuando obtuvo su firme promesa, emprendió el camino.

Pronto llegó a oídos de un hombre de poca virtud la noticia de que unas jóvenes y bellas huérfanas vivían solas en el vecindario y se le ocurrió que podía abusar de ellas. Cuando averiguó el lugar de su residencia se acercó a tocar a su puerta. Las jóvenes se negaron a abrir pese a sus múltiples intentos y excusas para convencerlas.

Con el paso de los días sus deseos lascivos no remitían y ante el cercano regreso del padre, decidió acudir a una mujer de mala reputación para que le ayudase en sus propósitos a cambio de una buena suma de dinero.

— Concédeme diez días y verás como éstas chicas caen entre tus brazos —le aseguró la mujer.

Aquella misma tarde, ella se vistió como para ir de viaje, se presentó en la casa de las siete hermanas y llamó a la puerta repetidas veces ayudándose de la ruidosa aldaba.

— ¿Quién es? —se oyó desde dentro.



— Soy vuestra tía, abridme.

— ¿Nuestra tía? Pero si no tenemos tía, márchese. No te podemos abrir, no te conocemos.

— Oh, queridas hijas mías, no nos hemos visto desde que eráis niñas, por eso no me conocéis, pero de verdad, soy vuestra tía, abridme por favor.

— ¿Podrías volver cuando regrese nuestro padre? No podemos abrirle a nadie.

— Queridas hijas mías, os comprendo perfectamente, pero yo vivo muy lejos y he tenido que recorrer un largo camino para poder daros besos y abrazos, no me echéis a esta hora tan tardía, abridme.

Las hermanas intercambiaron miradas de perplejidad:

— Vamos a abrirle —dijeron las mayores.

— No —contestó con firmeza la más joven, llamada Tiyar— le hemos prometido a nuestro padre no abrirle a nadie.

— ¿Pero qué hay de malo en acoger a esta pobre mujer? No la vamos a dejar en la calle en plena noche.

Tiyar se mantuvo firme en su actitud y les recordó a sus hermanas la promesa hecha a su padre, pero no le hicieron caso y acabaron abriendo la puerta.

La falsa tía accedió al interior y repartió efusivos besos y abrazos entre las hermanas al mismo tiempo que les contó supuestos recuerdos de infancia. Y para evitar despertar cualquier sospecha, les rogó quedarse un rato más antes de partir, las niñas accedieron encantadas a su deseo.

Pasaron días durante los cuales la tía traicionera se afanaba en mostrarse servicial para ganarse la confianza de las muchachas hasta que, un día, les propuso prepararles un succulento cuscús. Todas mostraron su entusiasmo, excepto Tiyar que se mantuvo distante.

Mientras se estaba haciendo la comida, la malvada mujer añadió, a escondidas, un somnífero a la salsa hirviente. La hermana menor simuló encontrarse indispuesta y se retiró a dormir sin probar bocado, pero en realidad se escondió en un rincón desde donde observar en secreto lo que iba a pasar. Las demás comieron abundantemente y no tardaron en caer en un profundo sueño. Entonces, la malvada salió a toda prisa en busca de su cómplice.

— ¡Ven, rápido, ya son tuyas! —le dijo.

La casa de las huérfanas tenía siete puertas que daban cada una, sucesivamente, a un cuarto diferente, las hermanas dormían en la habitación del fondo. El hombre fue abriendo puertas, una tras otra, hasta que colocó su mano en el borde de la última.

Tiyar, que estaba al acecho, le asestó un golpe certero con un cuchillo afilado que le amputó los dedos, el hombre soltó un grito desgarrado de

dolor y salió huyendo. Se fue en busca de su cómplice para encontrar una explicación a lo sucedido. Entonces, averiguó quién de las hermanas era la responsable de su mutilación y juró vengarse de ella.

Una semana después, regresó el padre de su viaje y su alegría fue inmensa al encontrar a sus hijas sanas y salvas, y ninguna de ellas dijo palabra de lo sucedido durante su ausencia. Sin embargo, aquel bastardo continuaba obsesionado con vengarse de su enemiga hasta que decidió que la mejor manera de cumplirla era casándose con ella. Así que se presentó ante el padre y le pidió la mano de su hija.

— ¿Por qué precisamente la más joven? ¿Por qué no se casa con la mayor? —le preguntó el padre con cierta perplejidad.

— Es que me han hablado tanto de su inteligencia y encanto que solo tengo ojos para ella.

El padre no encontraba razones para oponerse al enlace ya que el pretendiente era soltero, de buena presencia y acaudalado, dio su aprobación con una única condición, obtener el consentimiento de su querida hija.

Tiyar, que había escuchado toda la conversación, reconocido al sujeto y entendido sus ansias de venganza, decidió aceptar el desafío. Cuando su padre le comunicó la petición de mano, le contestó:

— Acepto, pero solo si está dispuesto a darme, en dote, el equivalente a mi peso en oro. Subidme a una balanza para averiguar mi peso y que me ofrezca lo mismo en oro.

Con sorpresa escuchó el padre la extraña petición y la trasladó al pretendiente que disimuló su furia y aceptó a regañadientes, considerando que su anhelada venganza bien valía este precio.

Tardó un año entero en ahorrar la suma exigida, aunque la novia era de cuerpo delgado y ligero, su peso en oro representaba una auténtica fortuna. Concluido el enlace, la joven novia fue trasladada al hogar de su esposo. Éste, con los dedos mutilados y arruinado por la dote, había jurado castigarla duramente, pero tenía que esperar a que se marcharan los invitados.

Como manda la costumbre, había que prepararle una cena a la novia, el novio le encargó a su hermana no perder de vista a la novia y no permitirle salir de la casa bajo ningún concepto. Cuando la cuñada sirvió la cena a Tiyar, ésta le dio las gracias y alabó su buena mano, y para ganarse su confianza le invitó a compartir la comida con ella. Al instante, simuló un fuerte dolor de barriga.

— Hermana mía, me ha dado un apretón y debo salir a aliviarme.

— No, ni hablar, mi hermano se va a enfadar, debes esperar a que vuelva.



—Te lo suplico, hermana, déjame salir, no puedo esperar, no tardaré nada en volver. Escúchame atentamente, tú ponte en mi sitio, cúbrete con mi ropa y dame la tuya, nadie se enterará de nada.

— ¿Y si te escapas?

— No te preocupes, estaré aquí cerca en el establo, para tu tranquilidad puedes atar esta cuerda a mi cintura y mantenerla tensa, si me alejo más de lo debido, te darás cuenta enseguida.

Convencida, por fin, la cuñada se cubrió con la ropa de Tiyar y agarró firmemente la cuerda atada a su cintura. Cuando salió fuera, Tiyar se soltó enseguida la cuerda, la amarró a la pierna de una cabra y emprendió la huida a toda prisa. Poco después entró el marido en la habitación, creyendo que estaba frente a su esposa, le dijo con tono satisfecho:

— Por fin estás en mis manos, ¿creías de veras que te ibas a salir con la tuya...?

Continuó hablando y con cada palabra le asestaba un tremendo golpe con un palo, la pobre hermana no pudo contener los gritos de dolor; la trampa se hizo patente. Furioso, abandonó la habitación tratando de atrapar, cuanto antes, a la fugitiva. En su camino, se cruzó con un molinero y le preguntó:

— ¿No habrás visto por casualidad a una recién casada en tu camino?

— ¿Y cómo pretendes que un viejo molinero con los ojos llenos de harina, esté en condiciones de ver a tu mujer? —fue la respuesta burlona que le dio entre carcajadas.

Continuó corriendo por el camino y esta vez se cruzó con un carpintero, le hizo la misma pregunta:

— ¿No habrás visto por casualidad a una recién casada en tu camino?

Y de nuevo, entre carcajadas llegó la respuesta:

— ¿Y cómo pretendes que un anciano carpintero, con los ojos llenos de serrín, esté en condiciones de encontrar a tu esposa? ¡Eh, pobre hombre!

Siguió corriendo y repitiendo la misma pregunta a todos los que iba encontrando en su camino, pero sin obtener respuesta sobre su pista. Y así todo el día, el siguiente y el otro.

Pasaron meses, y ni rastro de Tiyar, ni siquiera en la casa de su padre. Éste, que se había enterado de toda la historia por boca de su hija, no dudó en mentirle al marido y decirle que desconocía su paradero.

Años después, Tiyar se volvió a casar con un hombre cariñoso y honesto y tuvieron unos hijos maravillosos. Llevaba una vida placida y feliz junto con su familia en un pueblo remoto. Pero su antiguo esposo no cejó en su empeño de encontrarla, cegado por su deseo de venganza.



Un día, al atravesar un campo, se encontró con una sirvienta cargada con un bebé a la espalda recogiendo hojas de una higuera y cantando lo siguiente:

*Las hojas de la higuera he de recolectar  
y del hijito de mi señora Tiyar cuidar*

Se acercó a ella y le preguntó:

— ¿Este niño es el hijo de Tiyar?

— Sí, señor —le contestó ingenuamente.

— ¿Y dónde está su madre?

La pobre sirvienta le indicó la casa sin más.

Desde entonces estuvo merodeando alrededor de la casa varios días esperando el momento oportuno de encontrar a Tiyar sola y sin protección, hasta que se le presentó la ocasión.

Un día, el marido emprendió viaje y esa misma noche nuestro hombre malvado se introdujo en la casa sigilosamente hasta llegar a la habitación de Tiyar e irrumpió dentro diciendo:

— ¡Maldita seas, te mataré ahora mismo por todo el sufrimiento que me has ocasionado!

Tiyar se mostró tranquila:

— Sí, acepto mi destino de morir ahora, pero solo te pido que me concedas un último deseo, permíteme lanzar dos albórbolas, decir el testimonio de fe dos veces y rezar.

— De acuerdo, date prisa.

Entonces ella soltó dos tremendas y agudas albórbolas que acabaron por despertar a toda la servidumbre de la casa, dijo dos veces “Doy fe que no hay más Dios que Alá y que Mahoma es su profeta”, y, antes de terminar la oración, aparecieron los sirvientes que acudieron a la habitación en socorro de su ama. Saltaron sobre aquel maldito y acabaron con su vida.

Así que todo aquel que anda con malas intenciones, tarde o temprano recibe su merecido.

*Mi cuento se lo llevó la ría*

*Y yo me quedo en buena compañía*



*[Esta historia tiene numerosas variantes en Marruecos. El núcleo consiste siempre en lo siguiente: siete niñas privadas temporalmente de la protección de un padre viudo que parte en peregrinación, van a verse “expuestas al mal” y acabarán sucumbiendo salvo la más pequeña que obedece las recomendaciones del padre. El mal aparece escenificado en un hombre perverso que anda codiciando a esas jóvenes indefensas, o a veces en el caprichoso hijo del sultán rechazado por la más joven y sediento de venganza. Las hermanas, exceptuando la más joven, pueden ser víctimas bien por la fuerza o bien por consentimiento. La tentadora, “intermediaria del mal”, es siempre una mujer, pero sus estrategias son diferentes aunque una de sus mentiras es siempre invariable: se presenta como la tía paterna.*

*Por otra parte, en todas las versiones, la inteligencia de la hija obediente la salva de las trampas de su enemigo.*

*En otros cuentos, hay pasajes que retoman el tema de las siete hermanas huérfanas para denunciar la poca sabiduría de las mayores elogiando el ingenio y la virtud de la más joven que le permiten vencer “el mal” en diversas aventuras según las distintas versiones.*

*El desenlace también es diferente: si la más joven acaba casándose con su tentador, será o para vengarse de él y matarlo, o para reconciliarse con él.]*